

ese temor de todos ante ese virus en que si ciertamente debe franquear las barreras necesarias para buscar y lograr sus objetivos, en un acierto que le lleve hacia esa ruta que de la salvación se os presenta y que es absolutamente necesaria para rectificar de lo desviado, para amainar cuanto se está llevando y no volver a caer en la locura de ejercer esa prepotencia tan efímera, en el error de crear un mundo tan ficticio como distante en el que únicamente algunos sobrevivirían como pedestales de una gloria única y perversa; sólo la voluntad del Padre es prevalente y en ello se os dice concientizáos, cuando reconozcáis vuestros errores aprenderéis que sólo en ese mandato es recibido cuanto en el anhelo del Señor existe y debe existir de acuerdo a su mandato.

EFRAIN